

incunable

COLEGIOS MAYORES SACERDOTALES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Núm. 15 - Noviembre 1949-Redacción: San Pablo, 17 - Administración: Compañía, 3

EDITORIAL

Queremos uniformidad

Titulamos así nuestro editorial con plena conciencia de establecer una clara contraposición al título de nuestro editorial del número extraordinario de verano.

Sin embargo, nótese bien, no son contradictorios, sino complementarios. Tanto que, explicando la frase con que encabezamos estas líneas, explicaremos al mismo tiempo y necesariamente la que encabezó nuestro editorial precedente.

Queremos uniformidad. Unanimidad absoluta. Si amamos la controversia, la libre exposición de opiniones, el diálogo animado y vivo con nuestros lectores y de ellos entre sí a través de nuestras páginas..., lo amamos todo ello como signo de una unánime inquietud, de un no conformarse con la realidad achatada que la vida nos ofrece. Vemos en esas controversias, en esas críticas, la expresión del bullir de un sacerdote que aspira a hacer más y mejor constantemente. A superarse en cada instante. A no conformarse con poco cuando es tanto lo que recibió y tan inmensas las exigencias de lo que le rodea. Que éste prefiera aquella fórmula; que el otro presente serias objeciones a la misma; que el de más allá enfoque el problema desde un punto de vista diferente; que todos ellos lo digan con santa libertad desde nuestras páginas nos parece muy bien. Pero aspiramos a que debajo de todo eso haya una radical uniformidad: todos unidos en un mismo afán de superación sacerdotal. En cuanto a ésta, no hay "jaleo" posible.

Y otro tanto ocurre con los temas puestos sobre el tapete. Han de merecer la pena. En controversias familiares, con mínimos pleiteos donde sólo se ventilaba el triunfo del amor propio, gastamos los católicos españoles, más en concreto los eclesiásticos, energías, tiempo y paciencia, mientras nuestra España se iba

desecristianizando. La fabulilla de "galgos o podencos" tiene, a nuestro juicio, una realidad excesivamente trágica para poder ser olvidada. Por eso decimos y exigimos rígidamente uniformidad en los temas: discútase cuanto se quiera, pero en cosas que merezcan la pena, por estar enderezadas al supremo bien de la Iglesia y de las almas. Y lo que no sea eso, no nos interesa.

Uniformidad en el desarrollo. Sí. También ésta. Temas muy fundamentales se pueden desarrollar, con muy buena intención, de una manera pésima. La destemplanza, la acrimonia, la falta de caridad, en una palabra, han estado también con frecuencia presentes en nuestra manera de discutir. Hasta llegar a hacerse proverbiales. Algo dijimos de nuestra rotunda oposición a esta manera de concebir el intercambio de ideas. Piensen todos que consentir que las aguas vayan por este cauce equivale a trocar la corriente fertilizadora en desatada riada. No hay libertad posible cuando el que habla puede temer que se le conteste con el desplante o la crítica acerba. Sepamos, por tanto, despersonalizar, salvar intenciones, cerrar heridas..., mirar a la verdad y no a los hombres.

Con estas condiciones habrá también unanimidad absoluta en el término de todos nuestros afanes: una mayor y más íntima compenetración entre todos. Que el mundo de hoy, y aún el ambiente de España, ofrece excesivo pábulo a la división. Precisamente porque con caridad no exenta de santa libertad y cuidadosa precisión nos hemos dicho las verdades podemos marchar íntimamente unidos a la conquista del mundo moderno.

Si quisiéramos condensar el pensamiento de estos dos editoriales en una sola frase, ésta no sería nuestra, sino la del Libro Sagrado: "Stemus simul!"

INCUNABLE

leyendo en el tren aquel capítulo sexto de Huysmans, en que él se ensaña describiendo la fealdad y el pésimo gusto que en Lourdes imperan... me encontraba coreando emocionado un "Benedictus" que reconocía que era horrible, que fuera de Lourdes no hubiera podido sufrir... pero que "allí" ponía en tensión toda mi sensibilidad y me hacía pestañear tratando de contener una emoción inédita en mi vida.

Esta fué nuestra entrada, la mía y la de un sacerdote peritísimo en cosas de Lourdes a cuya constancia debo esta visita. De lo que entonces vi quiero hablaros llanamente.

Francia

Y ante todo no olvidemos que Lourdes está en Francia y es de Francia. De esa enigmática y dulce Francia, llena de paradojas. La Francia de la que oímos hablar de niños con añoranza y suave ternura a los religiosos expulsados de ella; la que tantas heridas abrió después en nuestras almas de españoles; la que nos enviaba aquellos libros, plenos de sugerencias e interés, que con tanto provecho leíamos de seminaristas; la que un día nos devolvió, lleno hasta rebosar de inquietudes y orientaciones, a nuestro don Rufino; la que sin embargo acababa de ofrecernos su hirviente paganismo... ¿Cómo enjuiciarla de un modo simplista?

Y algo de esto pasa con este Lourdes que desde la ventana del hotel contemplo. Con este Lourdes mercantilizado, rebosante de chararileros y judíos, y cuya hondura sobrenatural me sobrecoige; con este Lourdes al que llego por vez primera para encontrarme en él, desde el primer momento, como en casa; con este Lourdes hasta cuyos aledaños llega un paganismo desbordado, hecho impudor y atrevimiento, para contemplar atónito, sin osar entrar en él, miles y miles de peregrinos rebosantes de fe y entusiasmos; con este Lourdes, ya lo he dicho, lleno de antiestéticos esperpentos que uno, sin embargo, contempla, no ya sin ira, sino con positivo cariño y ternura."

Así es Lourdes. Como un espejo en que se refleja la Francia católica. También de él, como de ésta, es imposible dar una visión simplista. Para emocionar, conmover, aleccionar y santificar no necesita Lourdes ocultar sus tiendas y su mercantilismo. Le basta con hallar un poco de fe en el peregrino.

La muchedumbre

No buscamos la fecha de intento. Aún más: hubiéramos preferido otra para sumergirnos en el mar humano de la Nacional francesa. Y, sin embargo..., se acercaban a 40.000 los peregrinos con los que coincidimos.

Es que con el transcurso de los años el río inmenso de las peregrinaciones, lejos de decrecer, sigue aumentando. Basta decir que desde mayo al día en que nosotros llegamos se habían repartido en Lourdes un millón cien mil comuniones.

En el actual afasco de fronteras, frente a todas las dificultades, calientes aún las cenizas que dejó la guerra reciente... ¡qué espectáculo el de Lourdes! La noche se había abatido sobre la triple basílica. Abajo, en la del Rosario, una gran peregrinación italiana cantaba en su lengua, bella y musical cual ninguna. Mientras en la cripta escu-

(Continúa en la página 7.)

NUESTRA GRATITUD

Aunque ya en otro lugar de este número comentamos levemente la amplia comprensión y grande generosidad del Consejo de Obispos de la Universidad Pontificia de Salamanca, queremos, no obstante, consignar aquí los nombres de los Prelados que actualmente lo componen:

- Presidente: Emmo. y Rvmdo. Dr. D. Enrique Pla y Deniel, Arzobispo de Toledo y Primado de España.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Antonio García García, Arzobispo de Valladolid.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Fernando Quiroga Palacios, Arzobispo de Santiago de Compostela.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Marcelino Olaechea Loizaga, Arzobispo de Valencia.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Jesús Mérida Pérez, Obispo de Astorga.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Santos Moro Briz, Obispo de Avila.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Gregorio Modrego Casaus, Obispo de Barcelona.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Jesús Enciso Vian, Obispo electo de Ciudad Rodrigo.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Fray Albino González Menéndez-Reigada, O. P., Obispo de Córdoba.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Luis Almarha Hernández, Obispo de León.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Angel Herrera Oria, Obispo de Málaga.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Francisco Blanco Nájera, Obispo de Orense.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. José Souto Vizoso, Obispo de Palencia.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Enrique Delgado Díez, Obispo de Pamplona.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Juan Pedro Zarranz Pueyo, Obispo de Plasencia.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Fr. Francisco Barbado Viejo, O. P., Obispo de Salamanca.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Daniel Llorente y Federico, Obispo de Segovia.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Fr. José López Ortiz, O. S. A., Obispo de Tuy.
Excmo. y Rvmdo. Dr. D. Jaime Font Andréu, Obispo de Zamora.
Ilmo y Rvmdo. Dr. D. José Grau Barón, Vicario Capitular de Victoria.

A todos ellos nuestra gratitud más sentida.



El Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, con el Consejo Asesor de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, al salir de la visita que hizo al Caudillo el día 23 de noviembre

La Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana, en marcha

Por Santos Beriguistain

El día 16 se ha inaugurado oficialmente en Madrid el primer cursillo preparatorio de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana.

El excelentísimo señor Arzobispo de Zaragoza, con el Consejo Asesor de la Obra, pasó el día entre los cursillistas, poniendo la tarea en marcha.

Y por la noche tuvo lugar la reunión del Consejo, estudiándose con el mayor optimismo este momento inicial tan cargado de promesas.

En pocos meses la Obra de Cooperación ha brincado de los sueños a la prosa reglamentaria; y de los reglamentos a la vida más ilusionada.

Las cosas de Dios nacen cuando les llega su hora en el reloj de la Providencia, sin que se pueda muchas veces precisar quién tuvo venturosamente "la culpa" de que nacieran.

América católica respiraba por la ayuda sacerdotal de España. Era el tiron de la sangre, la voz de las propias entrañas.

España ardía a su vez en afanes de sagrada aventura por los caminos apostólicos de sus frailes de ayer cuando el mundo se duplicó un 12 de octubre.

Y ha sido Roma la que ha puesto de nuevo en concierto gritos y afanes.

La Santidad de Pío XII no dormía pensando en las sábanas inmensas, en las selvas aún vírgenes, en las pampas enormes, en las cifras de paganos que describen un mundo hispano y católico, de California a Patagonia, del Caribe a las Malvinas.

América fué bautizada en el regazo materno de España. Y España florecía en vocaciones tras sus riegos de sangre. Los seminarios rezumantes, las ordenaciones copiosas, un clero nuevo disparado en todas las direcciones del ideal, una plenitud como en las mejores etapas.

Y los Obispos de América paseaban sus apellidos asturianos y vascos y castellanos, por esta España rehecha, buscando ayuda. Y los metropolitanos españoles forjaban la Obra de Cooperación Sacerdotal. Y el Papa la bendecía.

Y ya estamos... El primer cursillo congrega a siete sacerdotes, que con el año nuevo tocarán las riberas primaverales de América. Siete parecerán pocos a la impaciencia del que necesita, y a la inquietud de los que en un día quisieron inflamarlo todo. Siete son los dones del Espíritu y siete los sacramentos; siete los varones apostólicos de los días en que se bautizaba España.

(Continúa en la página 7.)

LOURDES 1949

Por Lamberto de Echeverría

¿Un artículo más sobre Lourdes? ¿Un peregrino más que relata sus impresiones? ¿Unas cuantas descripciones de la gruta y de la casa de los Soubirons que añadir a las que desde niños hemos leído? Nada de eso que justamente teme el lector quisiéramos que fuesen estas cuartillas. El Lourdes "de siempre" lo conoce él muy bien. Nosotros sólo aspiramos a ofrecerle unas instantáneas del Lourdes de hoy. El de 1949.

Y esto ya puede que tenga más interés. Una guerra aquí y otra allí, primero. Un cierre de frontera, después. Y un sinn de formalidades, llos de pasaporte y escaseces de divisas han hecho de aquel Lourdes familiar a nuestros padres, que

sólo en su madurez alcanzaron a conocer el pasaporte en sus formas más suaves, algo lejano y poco conocido.

Confieso que las dificultades disgustan. Pero he de confesar también, con sinceridad idéntica, que hacen más gozoso el triunfo.

¡Estábamos por fin en Lourdes! Mediada la tarde del 31 de agosto... La procesión con el Santísimo alcanzaba su plenitud... Descendimos presurosos del "taxi" y nos fundimos con la multitud... Y desde el primer instante Lourdes nos conquistó, nos penetró, nos invadió haciéndonos suyos...

Este es "su misterio". Yo, que iba prevenido de antes y que para prevenirme más y más había ido